

CAMPANA ANTITUBERCULOSA

Conferencia del doctor Maeso

Ayer, a las once y media de la mañana, en el grandioso hall del Bañerío "La Perla" y ante numeroso y selecto público, dió el joven y reputado doctor don Julio Maeso, su anunciada conferencia sobre el tema: "El ejercicio como medio de defensa en la lucha contra la tuberculosis."

Comenzó el disertante saludando á la concurrencia y haciendo ver la importancia del tema á desarrollar, en razón á ser los ejercicios gimnásticos y deportivos la verdadera base fundamental del desarrollo del individuo y de la educación completa de nuestros tiempos.

Fijó la atención sobre el medio de mejorar por estos sistemas educativos las condiciones de vitalidad y energía de la humanidad y conseguir, de este modo, robustecerse y crearse una defensa sin igual, contra el ataque de la pernicioso plaga.

Opinó que debe iniciarse, en estas prácticas desde el comienzo de la vida, dejando al infante que sin las molestias y trabas con que hoy, todavía se le sujeta; sino vistiéndole higiénicamente para que haga todos los movimientos de que sea capaz, é iniciándole en el uso de baños y fricciones suaves.

Expuso la ventaja de la crianza y educación al aire libre, en playas ó prados, y la beneficiosa acción del sol.

Trató con extensión y acierto, las condiciones en que se realiza la educación escolar, abogando por que, sin dejar de dar á los niños la ilustración necesaria, se comprenda la necesidad de la enseñanza gimnástica.

Aconsejó los baños de mar, recordando que hay una forma de tuberculosis, el escrofulismo, que cura por este procedimiento.

Expuso luego, en términos generales, el modo de practicar la gimnasia sin aparatos; habló de la gimnasia respiratoria como coadyuvante al buen aprovechamiento de estas lecciones; de la voluntad necesaria para no sobrepasar el límite de la resistencia individual, con objeto de no caer en excesos contraproducentes, y encomendó la labor de selección de alumnos y formación de grupos, á los profesores, que deben ser personas, no solo de cultura gimnástica suficiente, sino además con ciertos conocimientos fisiológicos.

Hizo después una ligera reseña de los diversos deportes que más en boga están en nuestro país, comenzando por la natación, de la que es entusiasta partidario; habló de la marcha practicada en mejores condiciones de lo que comunmente se hace; mencionó la carrera y el salto, como ejercicios, no solo útiles por sí, sino por lo que ayudan en otros sport.

Tuvo grandes elogios para nuestro juego regional: la pelota; lamentándose de la crisis que atraviesa, y exhortando á la juventud á que no abandonara el brillante sport vasco.

Creyo conveniente el lawn-tennis en la mujer y siguió analizando el foot-ball, del que habló como verdadero apasionado. Y terminó hablando brevemente del ciclismo y sintiendo la decadencia actual que se observa en la afición al remo, deporte que tantas glorias ha dado en otros tiempos á la juventud del país.

Como complemento de los deportes indicó la gran ventaja de las prácticas hidroterápicas y masoterápicas que son un verdadero reconstituyente después de la realización de aquellos ejercicios.

El distinguido público que escuchaba al doctor Maeso hizo una ovación y felicitóle efusivamente, al terminar su trabajo.

Despachos de provincias

UN CRIMEN

Gerona.—José Plance estaba separado de su mujer. Hoy fué á buscarla y la agredió con un cuchillo, dándole trece puñaladas y dejándola moribunda.

MITIN SUSPENDIDO

El Ferrol.—Los obreros han suspendido el mitin anunciado para hoy. A pesar de que tienen la certeza de que mañana se reanuda el trabajo, algunos levantisco intentan impedirlo con amenazas.

CASAS HUNDIDAS

Sevilla.—En Peñafiel se hundieron dos casas, por haber socabado los cimientos el río Guadalquivir.

UN ROBO

En Almarilla, también provincia de Sevilla, unos ladrones asaltaron la Administración de Consumos, robando todas las cantidades que en ella se guardaban y algunos efectos.

EXPLOSION DE UN BARRENO

Ciudad Real.—En la mina de San Vicente hizo explosión un barreno de dinamita, causando grandes destrozos.

LA FEDERACION PATRONAL

Zaragoza.—La Federación Patronal ha celebrado la reunión que se había anunciado.

Se tomó el acuerdo de que una comisión vaya á Madrid, para gestionar los asuntos que se debaten. Reinó gran entusiasmo.

LOS HUERTANOS

Murcia.—Los huertanos han protestado contra el impuesto sobre las carnes, recientemente establecido.

MITIN ANARQUISTA

Oviedo.—En el Campo de San Francisco han celebrado los anarquistas un mitin para pedir la exarcelación del propagandista Marcelino Suárez.

HUELGA SOLUCIONADA

Se ha solucionado favorablemente para los obreros, la huelga de las minas de Mieres.

LUCHAS GRECO-ROMANAS

Cartajena.—En la semana próxima dará comienzo en esta ciudad un campeonato de luchas greco-romanas, interviniendo el formidable Javier Ochoa y el ex picador de toros Vicente Almela, que se lanzó á este "deporte" en París, con mediano éxito.

UNA REUNION

Sevilla.—Se ha reunido el Comité de la Exposición Hispano-Americana con asistencia del ex director de Comercio señor D'Angelo.

Se acordó aceptar la propuesta del escultor señor Coullant Valera acerca del monumento á Cervantes, que se construirá en la gran Plaza de América.

Luego se trató de las fiestas que se celebrarán con motivo del centenario del Pacífico.

El señor D'Angelo anunció que asistirá probablemente el señor Dato, y de seguro el ministro de Instrucción é el de Estado.

El Comité ejecutivo ha acordado que se celebre el Congreso en los días 18, 19 y 20, y la apertura de la Exposición, el 19.

También se han acordado las fiestas en honor de los congresistas, que consistirán en visitar todos los monumentos, función de gala en el teatro Cervantes y jira al Guadalquivir, donde se les obsequiará con un champagne de honor.

Un teatro español en Tánger

Madrid, 14—11 n. En Tánger se ha inaugurado el hermoso teatro Cervantes, construido por nuestro acudado compatriota don Manuel Peña, bajo la dirección del joven y notable arquitecto español don Diego Jiménez.

El nuevo edificio, lujoso y elegante, débese por completo á la industria y al arte españoles: la cristalería, honra la fábrica de Basilio Parafso; el techo, con artísticas alegorías, lo pintó Pedro Rivera, insigne artista que reside en París; el escenario, modelo en su género y dotado de todos los adelantos, es obra del maestro Rosa; las butacas, confortables, amplias y lujosas, las ha construido una Casa de Cádiz, la instalación eléctrica la ha colocado el instalador del teatro Real, las decoraciones, admirables, las ha pintado el veterano Rusats.

La excelente compañía de opereta que dirige Ricardo Güell, debutó con "El barquillero" y "Princesitas del dólar", y gustó mucho. Los señores de Peña obsequiarán con su habitual esplendor á los numerosos amigos que acudieron á felicitarlos.

El esfuerzo pecuniario realizado por estos simpáticos compatriotas nuestros, aquí donde tanto precisa hacer por la Patria, es digno de encomio, siendo de justicia que el Gobierno compense de algún modo esta manifestación espléndida del esfuerzo individual, que tanto honran á España y á su industria.

GENERAL FALLECIDO

Madrid, 14—11 n. FALLECIMIENTO DE UN GENERAL. Ha fallecido el general de brigada don Tomás Michel Costa.

Mañana será conducido su cadáver á la estación del Mediodía, para trasladarlo á Murillo, pueblo de la provincia de Logroño, en donde posee un panteón de familia.

LA FIESTA DE LA FLOR

CONFERENCIA DEL DOCTOR ALZUA. Siguiendo el orden de las conferencias señaladas con motivo de la campaña antituberculosa, esta tarde, á las seis, dará el doctor Alzua, inspector del Asilo Victoria Eugenia y vocal del Comité local Antituberculoso, su anunciada conferencia, con proyecciones, sobre el tema "La tuberculosis y los Sanatorios".

El local designado para ello es el Centro Católico, Guetaria, 13, siendo pública la entrada.

Gran almoneda

ALFONSO VII, 7. Gabinetes completos en roble, estilo inglés, compuestos de cuatro piezas, armario, cama, lavabo y mesilla de noche. Precio 275, 265, 250 y más baratos. Efectos de cocina y restaurant á precios baratísimos. A liquidar en ocho días.

RAYOS X

LUIS R. DEL CASTILLO. ELECTRICIDAD MÉDICA. Material transportable para el empleo de los Rayos X en el domicilio del enfermo. CALLE DE GARIBAY, NUM. 14

LEASE LA REVISTA "NOVEDADES"

El insigne publicista ha prestado un grandísimo servicio con esta obra á la historia de San Sebastián, y su libro servirá de consulta imprescindible para el que

LA VIDA DONOSTIARRA

El día de la tuberculosis.—¡Viva la Reina!—Un libro de Loyarte. Alfilerazos y tiros.

La Fiesta de la Flor tuvo su iniciación en la República Oriental del Uruguay.

En el segundo Congreso español internacional de la tuberculosis celebrado el año último en esta capital, el doctor Castells representante de aquel país, en su notable discurso expresó entre otros conceptos el siguiente:

"Todos los años se dedica en el Uruguay un día á la tuberculosis, en el cual todos los ciudadanos contribuyen con su limosna á la protección de los enfermos." El año pasado fué el 31 de Agosto, y me es grato consignar que en un día se reunieron 700.000 duros para fundar un sanatorio al que acuden los tuberculosos, "se les asiste y dan alimentos durante el día, volviendo por las noches á sus casas "previa desinfección y limpieza de todas "sus ropas."

Estas palabras no podían caer en el vacío en una población cuyo orgullo se cifra en ir á la cabeza de las más higiénicas, y recogiendo, instituyó su día de la tuberculosis, primero de España, para atender á las necesidades del sanatorio establecido en los altos de Ametzagaña.

Las bellas donostiarras llevadas de sus sentimientos humanitarios acogieron con entusiasmo la idea y cooperaron á su realización con una actividad y celo tan grandes que el resultado de la jornada fué una recogida de 40.000 pesetas en pocas horas.

Luego nos han imitado Madrid, Bilbao y otros pueblos, pero las primicias nos pertenecen.

Vamos á repetir la suerte este año, y en esta segunda etapa, que será cual la anterior, el día de Santo Tomás, sabiamente escogido como el más apropiado para el objeto, el éxito superará al de 1912.

Han comenzado los preparativos; las conferencias de los médicos son el prólogo de la fiesta; las señoras se distribuyen los distritos envolando muchachas para la postulación. Estas elijen las calles de su preferencia donde presumen encontrarán adoradores que hagan más fructuosa la colecta.

Para la solemnidad literario artística del Victoria Eugenia se prepara una corte de honor y se ha reunido el "quorum" femenino á fin de designar la Reina de la fiesta.

La elección ha recaído en María Luisa Brunet, lindísima muchacha que lo reúne todo: belleza, elegancia y distinción. Su resplandeciente hermosura y su carácter angelical justifican el nombramiento, porque la mujer en esta clase de ceremonias no existe sino con la condición de ser bonita para causar la admiración general.

La elegida cumple sobradamente todos los requisitos y el cronista puede impune florearla, pues ya es sabido que los requiebros de los viejos son como el sol de invierno, que no calienta.

Seis señoritas de lo más distinguido de nuestra sociedad formarán el cortejo de la Reina en calidad de damas de honor. La salva de aplausos con que en el Eugenia se recibirá este espectáculo culto y bello dirá mucho más en su favor que cuanto yo arguya.

De cuando en cuando salta un chispazo literario en este desierto de las letras, y aparece un libro que antes de abrirlo merece ya la indulgencia de todos, por el solo hecho de presentarse ante un público indifferente que no lee más que periódicos.

Si en este libro concurre la circunstancia de estar bien escrito y abarca materia tan interesante y simpática como la de glorificar los hechos de hijos esclarecidos de Donostia, la admiración sube de punto. No es mi ánimo hacer un juicio detenido del curiosísimo y erudito trabajo del joven escritor Adrián de Loyarte, "Donostiarras del siglo XIX", que no es éste lugar, ni tengo competencia para ello.

La crítica se ocupará minuciosamente de él; á mí me incumbió señalar el esfuerzo y los sacrificios que ha necesitado hacer Loyarte para dar cima á su enorme labor literaria. Es su obra un complemento digno de las Fiestas del Centenario y lo único quizás, con el Monumento levantado en Alderdi Eder, que quedará como perpetuo recuerdo de la conmemoración del fatídico 31 de Agosto de 1813.

Encierra el tomo la biografía de once ilustres easonenses. El vascofilo José Mantecola, el eminente orador sagrado José Vinuesa, el general Benito Lersundi, el inspirado poeta Antonio Arzac, el valiente chapelgorri Rafael Echagüe, el jesuita y filósofo Venancio Minteguiaga, el músico compositor José Juan Santesteban, el aónigo y orador Vicente Mantecola, el notable jurisconsulto y Padre de Provincia José Manuel Aguirre-Miramón, el general y hombre de Estado Antonio Urbistondo, y el también general Ramón Blanco, primera serie de hombres, juicios y comentarios, á la que seguirán otra no menos interesante de la galería de donostiarras célebres.

Como se vé no coarta ni pluma la amistad cariñosa que me une á Loyarte. Desde cuándo la amistad había de ser un obstáculo para pregonar lo bueno, lo útil y lo conveniente?

El insigne publicista ha prestado un grandísimo servicio con esta obra á la historia de San Sebastián, y su libro servirá de consulta imprescindible para el que

quiera dedicarse á estudios de investigación local. So pena de ingratitud hacia los hijos beneméritos del pueblo, que Loyarte ha sacado del polvo del olvido, las Corporaciones municipal y provincial y los diversos centros de cultura están en la obligación de prestar protección á este trabajo, adquiriendo buen número de ejemplares.

En toda biblioteca pública y particular de la ciudad debe hallarse el libro de los erikoshemes "Donostiarras del siglo XIX". Reciba su autor la felicitación más sincera de este humilde cronista.

Hay modas que atentan contra la existencia. No es posible atecerse á una mujer sin verse en peligro, principalmente, en los espectáculos como el cine, cuya oscuridad nos priva de defensa.

Y ese peligro proviene de los monumentales alfileres que gastan en los sombreros. En tiempos de nuestras madres esos alfileres eran modestos é inofensivos. Modestos, porque no adornaban su cabeza con piedras preciosas, como ahora, é inofensivos porque eran cortos.

Pero hoy alcanzan las proporciones de un estoque de lidia, con la agravante de una punta muy afilada. Comienzan por atravesar el sombrero de parte á parte y están dispuestos á pinchar un ojo ó perforar una sien.

La vecindad de una mujer hermosa que era en todas ocasiones motivo de agrado, es temida en los momentos actuales y objeto de preocupación. Un movimiento involuntario de cabeza puede ocasionar graves consecuencias.

¿Las gentes se dejarán herir, así, en silencio?

En París ha surgido ya la protesta y las autoridades intervienen con medidas encaminadas á evitar el daño. Prohíben en absoluto á las mujeres que en los trenes, tranvías y sitios de aglomeración, lleven alfileres en el sombrero si no están abotonados como los floretes de esgrima ó los corchos que se ponen á las banderillas para que no pinchen.

Aquí que todo lo copiamos de París, especialmente las modas, está indicada esa solución.

Aún no he olvidado el pinchazo que recibí en mi presencia un joven con un alfiler de sombrero.—"Dispense usted, caballero"—le dijo la señora, y él contestó muy cortésmente llevándose el pañuelo á la cara para restañar el filete de sangre producido por el rasguño.—"No hay de qué."

Un dato para Dato. El Rey Alfonso ha hecho más de 8.000 disparos en sus cañeras por el extranjero.

ALFREDO DE LAFFITTE.

LOS CUENTISTAS

LA PANACEA

Ventura Sánchez era uno de los estudiantes más desgraciados de la Facultad de Medicina: contaba cuarenta y ocho años y hacía más de veinticuatro que cursaba la misma carrera, sin conseguir alcanzar el título de licenciado, pues el pobrecito tenía muy poco fósforo en la mollera, y aunque trabajaba como un desesperado, las asignaturas se le olvidaban conforme las aprendía, de suerte, que al llegar con mil fatigas al último curso de Facultad, vió que le era imposible licenciarse. Hacía cuatro años que se estaba preparando, en este tiempo no se le vió nunca en el café, ni en parte alguna; se pasaba, como Don Quijote, "las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio", acudía á todas las convocatorias y buscaba recomendaciones de todas clases. A su lado habían desfilado cuatro ó cinco generaciones de estudiantes que, más listos ó más afortunados que él, lograron estudiar la carrera con relativa facilidad, y el infeliz les veía llegar y después irse para no volver, mientras él continuaba pendiente del maldito título: los profesores le consideraban más que como alumno como amigo, y muchos bebedes le tutelaban.

Un día salió Ventura de su casa resuelto á intentar un último esfuerzo. —Si salgo mal—le había dicho á su patrona—me dejo la carrera...

Pero otra le quedaba, la de volver á la carga en Septiembre si como era probable, tenía la mala suerte de quedar reprobado.

Al llegar al Colegio de San Carlos, uno de los bebedes le dijo: —Hola, Ventura; vaya usted en seguida al despacho del señor rector, que le está esperando.

La noticia lo consternó. ¿Para qué le quería el señor rector? ¿Sería para suspenderle sin tomarlo el trabajo de examinarle?... Ventura Sánchez corrió al despacho del ilustre P. M., rector por entonces del Colegio, y se hizo anunciar.

—Amigo Ventura—le dijo aquel sabio médico, abrazándole—; sé que viene usted á examinarse y no quiero hacerle sufrir una nueva decepción, su constancia, ya que no sus conocimientos, merecen alguna recompensa, y yo quiero dársela; usted será médico hoy mismo, si me jura hacer lo que voy á pedirle. Ventura estaba como quien vé visiones y no supo qué contestar.

—¿Usted piensa ejercer cuando salga de aquí?—preguntó el rector.

—Sí, señor—balbuceó el pobre estudiante—; no tendré otro medio de vivir.

—Pues, bien; yo le hago á usted médico, siempre que me prometa no dársela á sus en-

fermos más que "agua de limón", sea cual fuere su enfermedad.

Ventura Sánchez se sintió anonadado; ó sea, ó el rector tenía ganas de bromar.

—Se lo digo á usted formalmente—continuó éste—por que creo que más sabe la Naturaleza que un mal médico; el agua de limón es inofensiva, y dándola en todos los casos nunca tendrá usted remordimientos de malhar á ningún semejante, ni yo de haber consentido que un hombre pueda asesinar impunemente á los desdichados que encomiendan su curación á su saber. Conque, ¿quedamos en eso?

—Sí, señor.

—Usted es un hombre de honor, y los hombres honrados son esclavos de sus promesas.

—Hasta la muerte lo seré de la que le hago á usía en este momento.

—¿No recetará usted más que agua de limón?...

—Nada más que agua de limón.—repuso Ventura Sánchez con un eco.

Entonces, el rector cogió un título que estaba sobre su bufete, escribió en él lo que fué menester, y después de firmarlo se lo entregó, diciendo alegremente:

—¿Ya es usted médico!...

Y Sánchez, no encontrando palabras con que expresar su gratitud, le besó la mano y salió borracho de felicidad, dando saltos y oprimiendo contra su corazón aquel título que tantos y tan amargos ratos le había costado.

Cinco años hacía que don Ventura vegetaba en su pueblo; en este tiempo muchas fueron las personas que hubieron de recurrir á sus conocimientos profesionales, y Ventura, fiel á su palabra, recetaba agua de limón á todo pasto, lo mismo á los niños atacados de garratillo ó sarampión, que á los viejos reumáticos, que á los que sufrían de calenturas ó estreñeces en la uretra.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Ventura realizó, al creer de las gentes, algunas curas milagrosas, que le granjearon la admiración de todos, especialmente del cura, que no se cansaba de encomiar la mucha ciencia del "doctor", su invariable amigo de tresillo.

Entretanto, Ventura Sánchez era feliz, mucho más feliz de lo que algunos filosofastros escépticos creen que se puede ser, y se había casado con una jamona fresca, algo entrada en años, á quien conoció niña y que tuvo la rara paciencia de esperarle los treinta años que duró su vida estudiantil. Dos preocupaciones únicamente turbaban la felicidad de don Ventura: primera y principal, las habladurías del boticario del lugar, viejecillo bilioso que le ponía como digan duendes, sin dudar porque con su panacea no le ayudaba á vender los malditos ungüentos que tenía en su farmacia; y segunda, que si cualquier día un vecino se quebraba una pierna, ó recibía una puñalada, ó le dolían los riñones, casos que hasta entonces no habían ocurrido, ¿cómo iba á recetar agua de limón ante sucesos tan graves? ¿No sería exponerse á las burlas de todos y á una paliza?...

Tales eran los pensamientos que acibaraban la vida de don Ventura, cuando la suerte dispuso las cosas de manera que cobrase nueva fama con aquello mismo que tenía tropezar, Sucedido, pues, que una tarde, á la hora de la siesta, se presentó un mozo en casa del médico, diciendo que le seguiera inmediatamente, porque había un hombre que se estaba ahogando. Levantóse don Ventura, púsose el sombrero y salió á la calle.

—¿De qué se trata?—preguntó.

—Se trata—repuso el mensajero—de que en el tren que ha "venido" de Madrid hay un señor muy enfermo; "paice que se ha tragado" un semilla de melocollón y no "pué" echarla ni "pa adelante", ni "pa atrás".

—¿De Madrid, dices?...

—Sí, señor; es un viejo grueso, "mu" simpático, que vá á Archeda á curarse el reuma.

Llegaron á la estación del ferrocarril, y don Ventura más muelto que vivo, se acercó precipitadamente al grupo de curiosos que rodeaban al paciente.

—¡Oh, sorpresa á nada comparable!... El enfermo que en aquellos instantes reclamaba su ayuda con tanta urgencia, era el mismísimo rector de San Carlos, su antiguo amigo y maestro. El pobre anciano, que á pesar de su estado hujo de reconocerle, le dirigió una mirada suplicante, como diciendo:

—¡En buenas manos he caído; este zángano me mata sin sacramentarme!...

Don Ventura miró en torno suyo, iba á pedir una cucharita... pero de pronto se acordó de su juramento, y haciendo un esfuerzo supremo, gritó con todos sus pulmones:

—¡Esto no es nada; que traigan agua de limón en seguida!... pronto!...

Los circustantes se quedaron estupefactos, porque aunque ya conocían la panacea de don Ventura, nunca imaginaron que también la recetase en un caso tan extremo como aquel; en cuanto al rector, fué tan grande la hilaridad que le causó oír la inesperada medicina de su antiguo discípulo, que se olvidó de su estado, y en un violento ataque de vida logró arrojar la semilla que le ahogaba; pero después, tomó el brobaje que le presentaron y que sirvió para suavizarle la garganta, y se sintió completamente bien...

El prodigio fué contado por las personas que le rodeaban al rector en el instante de la cura prodigiosa, y la magnitud del suceso dió margen á entusiastas comentarios favorables á la panacea del original galeno. Desde entonces, la fama de don Ventura quedó definitivamente asentada, y hasta el mismo boticario, á pesar de su genio avinagrado, pareció participar de la opinión general.

Algunos años después de la muerte de don Ventura, lo vecinos del pueblo, por iniciativa del alcalde, hicieron una suscripción para levantar un monumento que perpetuase la memoria de tan famoso médico. Y, en efecto, á la entrada del lugar y en un recodo de la carretera, hay una estatua que representa á don Ventura Sánchez, de pie, con sus patillas á lo Méndez Núñez, el sombrero en una mano y un libro en la otra, y á sus pies, bajo un grupo de limoneros, corre una fuente en donde nunca falla algún vicio que cuente la anterior historia á las mozas que van por agua á la caída del sol.

EDUARDO ZAMACOIS.

Chorizos Trevijano

Próballos es su mejor recomendación.